

EXTRA
EL PAÍS

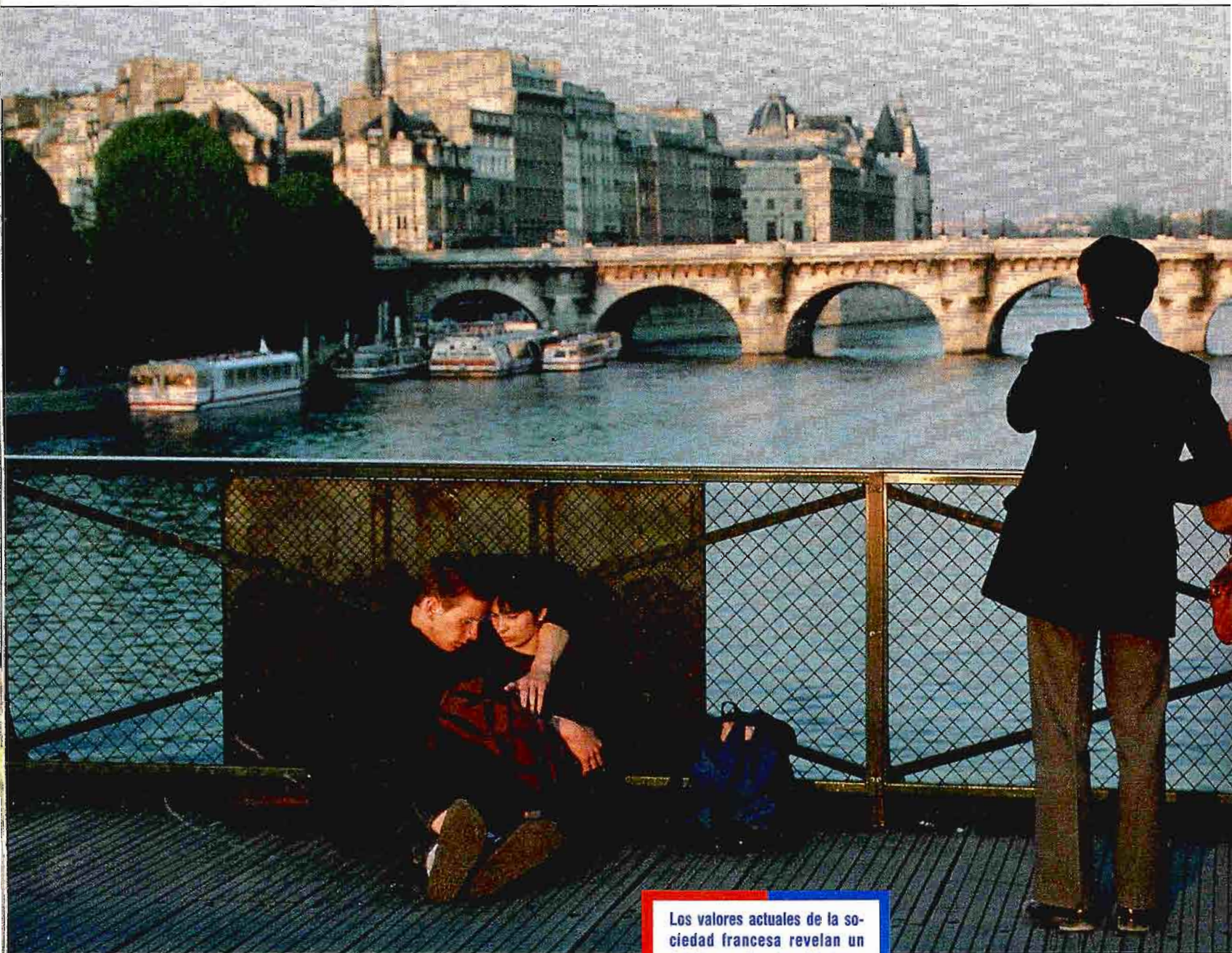


FRANCIA

Francia es posiblemente el Estado de la Comunidad Europea con mejor salud física. A cambio, la salud mental de la cuarta potencia mundial es delicada. Su economía marcha; tiene trenes rápidos, los mejores vinos y energía atómica para dar y tomar. Pero desconfía del futuro y necesita un sueño para salir del letargo. Por ello, su legendaria arrogancia ha dado paso a un derrotismo calculado a la espera de acontecimientos.

La 'grandeur' se tambalea

JAVIER VALENZUELA / ILUSTRACIÓN: ÁNGEL DE PEDRO



Los valores actuales de la sociedad francesa revelan un drástico cambio de actitud respecto a los años ochenta. Una encuesta del diario *Le Nouvel Observateur* revela que los jóvenes colocan en los primeros puestos a la tolerancia, el respeto al medio ambiente, la generosidad y la solidaridad. Los lugares más bajos corresponden a conceptos como el dinero, el espíritu de competición, el respeto a las tradiciones, la autoridad, la idea de patria y la fe.

Francia está mal de la cabeza. A esta vieja nación la mollera está a punto de estallarle de tanta angustia y tanta vitalidad. Pero los franceses sólo tienen ojos para su angustia: están convencidos de que el país que sigue representando para los otros europeos la *joie de vivre* es un desastre absoluto.

Desde hace un par de años, los intelectuales franceses, desde Alain Touraine a Alain Duhamel, pasando por Laurent Joffrin y Alain Peyrefitte, publican libro tras libro exponiendo los síntomas e intentado analizar las cau-

sas de lo que han dado en llamar "el nuevo mal francés". Los más vienen a decir que Francia está en las últimas. Y citan el paro, la corrupción, la sangre contaminada con el sida, la decadencia de la agricultura, las polémicas sobre los inmigrantes, la fuerza del Frente Nacional, el anquilosamiento del sistema de monarquía republicana, el desprestigio de la clase política y la devaluación del papel internacional de Francia.

¿Crisis de identidad en el país de Cyrano? ¿En la nación que se tomaba a sí misma por la luz de la Tierra? Pues sí. El desconsuelo

de los franceses explica que el 49% de ellos votaran *no* al Tratado de Maastricht el pasado 20 de septiembre, y permite adelantar que sus actuales gobernantes, los socialistas, sufrirán una ruda derrota en las elecciones legislativas del próximo marzo.

Francia es el primer consumidor mundial de tranquilizantes, uno de los primeros en dinero gastado en los juegos de azar y cuenta con 40.000 videntes y 30.000 curanderos. Es obvio que atraviesa una seria crisis psicológica. Pero su estado físico no es tan malo; al contrario, visto con



BRUNO BARBEY

ojos españoles o italianos, es excelente. Este país de mediana dimensión geográfica y demográfica es uno de los primeros del mundo. Sólo le superan Estados Unidos, Alemania y Japón, y los dos últimos quizá tan sólo desde el punto de vista económico.

En Francia es de mala educación hablar de negocios antes de que haya sido servido el queso. La primera parte de la comida debe estar consagrada a contar anécdotas, de preferencia sobre el sexo y la política, dos pasiones nacionales. Es en esa primera fase exploratoria cuando los

franceses suelen abordar uno de sus temas favoritos con los extranjeros: "¿Es todavía Francia una gran potencia?"

La mayoría de los franceses se apresura a adelantar su respuesta: "Bien sûr que non". En contra de lo que siguen creyendo los que dicen adorar Francia, pero detestar a sus habitantes, los franceses, han cambiado mucho. Ahora son mucho menos arrogantes; en realidad, la mayoría son encantadores. Pero sobre ellos pesa el tópico del chovinismo, y, para desmentirlo, son los primeros en presentar un retrato sombrío de su país y rosados panoramas de España, Italia o Alemania.

¿Es Francia una gran potencia? Sí y no. Según se mire. En julio de 1991, James Walsh respondió así en *Time* a esta pregunta: "Francia quizá tenga la mejor calidad de vida del mundo. Las artes y las ciencias contemporáneas florecen entre catedrales góticas, avenidas arboladas y hermosos castillos. La filosofía está de moda y la moda es la última filosofía. Este país está mucho mejor preparado que la mayoría de los demás para afrontar el siglo XXI. Junto a granjas espléndidas y mesas *cordon bleu*, tiene trenes rapidísimos, energía nuclear, aviones Airbus y satélites puestos en órbita por cohetes Ariane".

Cuando le preguntaban a Lawrence Durrell por qué vivía en Francia, respondía: "Mire alrededor". Y alrededor había —y hay— campos cuidados como jardines, aldeas con casas y monumentos seculares reluciendo como si los acabaran de inaugurar, los castillos del Loira, el monte Saint-Michel, la Comédie Française, las colas en las panaderías los domingos por la mañana, el cartero repartiendo el correo dos veces al día, las risas en los *bistrots*, Paul Bocuse en la cocina, los vinos de Burdeos en el paladar, damas encantadoras retocándose los labios en el metro de París, los tesoros del Louvre y el encaje alucinante de la torre Eiffel iluminada por la noche. ▷



Luc Montaigner

El padre del virus

Francia no renuncia a ser una potencia científica. Este país ha dado al mundo los dos últimos premios Nobel de Física y es la cuna de Luc Montaigner, el descubridor del virus del sida. Montaigner es el modelo viviente del investigador que trabaja como un loco por puro amor a la ciencia. Montaigner, doctor en Medicina por la Universidad de París, oficial de la Legión de Honor, cumplirá en agosto 60 años, pero ya ha anunciado que no piensa jubilarse hasta haber descubierto la vacuna contra la plaga de nuestro tiempo.



Jacques-Yves Cousteau

Maestro y modelo

El francés más popular en todo el mundo, defiende con ardor el derecho de las generaciones futuras a disponer de un planeta habitable. "Todos somos pasajeros sin nacionalidad de una nave llamada Tierra, cuyo futuro está en grave peligro", repite este mozaibete de 82 años. Pionero de la oceanografía, explorador y cineasta, el comandante Cousteau es la persona a la que dos de cada tres franceses querrian ver en el Elíseo y a la que un porcentaje semejante desearian parecerse. Su popularidad es la de un padre, un modelo. Su mensaje ha calado muy hondo en la juventud francesa.

Anne Sinclair

Mito en pantalla

Millones de franceses apresuran su regreso a casa en las tardes de los domingos para no perderse *Sept sur Sept*, el programa que Anne Sinclair, de 44 años, dirige y presenta en el primer canal de la televisión. Haciendo preguntas durísimas con una sonrisa aterciopelada, inteligente, tenaz y seductora, Sinclair es, junto con Christine Ockrent, una de las grandes del periodismo francés. En 1989 fue elegida por los alcaldes franceses como el modelo ideal de Marianne, el símbolo de Francia. El hecho de vivir con el ministro socialista de Industria, Dominique Strauss-Kanh, no ha mermado un ápice su credibilidad.



Gerard Depardieu

El monstruo herido

Ha sido Cyrano de Bergerac y Cristóbal Colón y será todo lo que le echen. El gigantesco Depardieu es un monstruo de la interpretación cinematográfica. Su apetito de personajes es tan insaciable como su pasión por la buena comida y los vinos de Francia. Pero, como todos los monstruos, Depardieu arrastra una herida íntima que no cesa de sangrar. Es un ser que sufre. Nació en una familia muy humilde y a punto estuvo de convertirse en un delincuente. Le salvó la interpretación. Ahora carga con la pena de haber visto detenido a su hijo Guillaume por consumo y tráfico de estupefacientes. Sólo el cine calma su dolor.



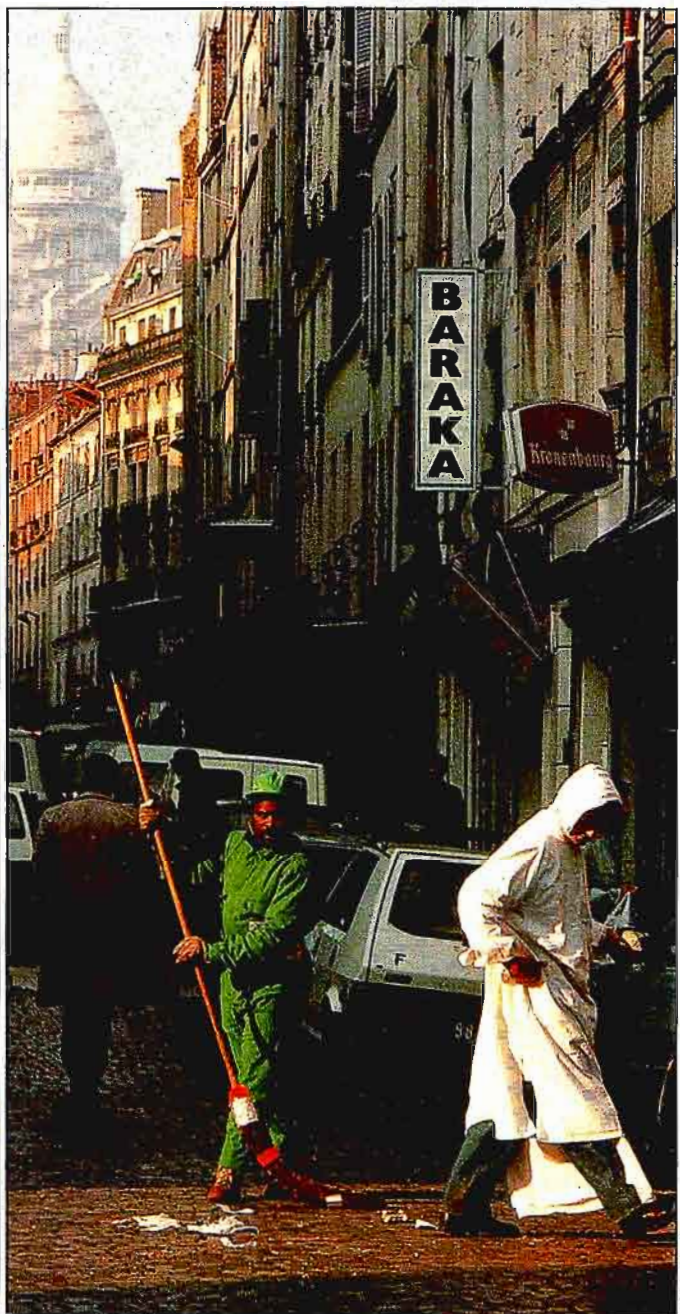


BRUNO BARBEY



STEVE MCCURRY

Los franceses se debaten entre la vitalidad y la angustia. Los datos económicos hablan de un presente aceptable y de un futuro prometedor, pero la sociedad tiene miedo. Mitterrand ha fracasado en el empeño de ofrecerles un sueño y los franceses no le perdonan la asignatura pendiente de los asuntos sociales. La creciente inmigración ha tenido una respuesta desproporcionada en las soflamas xenófobas del líder ultraderechista Jean-Marie Le Pen.



STEVE MCCURRY

▷ Existe esta Francia, la de siempre, conservada como uno querría que lo estuviera España. Y existe la Francia del siglo XXI citada por James Walsh. La que descubrió el virus del sida; la que tiene un maravilloso sistema de teléfonos; la que fabrica coches, aviones, vehículos espaciales, trenes de alta velocidad y terminales de videotexto casi tan buenos como sus quesos, sus vinos y sus perfumes. La Francia que es el número uno mundial en la industria del lujo y el número dos mundial, tras Estados Unidos, en producción de energía nuclear y

exportaciones de servicios y productos agroalimentarios. La Francia eficaz, con baja inflación y superávit comercial. Una Francia que tiene un Ejército dotado de armas nucleares, que se sienta de modo permanente en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, que es miembro del selecto Grupo de los Siete y que, junto con Alemania, actúa como locomotora de la construcción europea. Una Francia que, a base de mucha voluntad y mucho dinero, logra que en el corazón de la selva africana se hable la lengua de Molière.

Eso sí, el prestigio cultural de Francia está algo marchito. "Gide ha muerto, Claudel ha muerto y yo tampoco me encuentro demasiado bien", dijo François Mauriac a alguien que le pedía su opinión sobre el estado de las letras francesas. Luego se murieron Céline, Artaud, Camus y Genet, y ahora queda Marguerite Duras y poco más. También pasó el momento de los pesos pesados del pensamiento, los Sartre, Foucault, Barthes o Althusser. ¿Los jóvenes filósofos? Queso pasteurizado. Ingeniosos, combativos, pero no geniales.

Peso a ello, Francia sigue siendo un país adorablemente literario. La posibilidad de que un programa televisivo consagrado a las letras desaparezca provoca una tempestad de protestas. Los telediaros se honran de la presencia de escritores y ensayistas que comentan en directo lo que ocurre en Sarajevo y que, además, han estado en Sarajevo. Bernard Pivot es una figura nacional y el semanario *Le Point* festeja su número 1.000 con un suplemento titulado 'Vive l'écrit'.

¿El cine? Hay quien dice que la *nouvelle vague* fue también la última. Quién sabe. Lo cierto es que, a fuerza de proteccionismo, Francia es el último país europeo dotado de una verdadera industria cinematográfica y de estrellas reconocidas *urbi et orbi*, como Gérard Depardieu y Catherine Deneuve.

Y por encima de todo está París. Con 20 millones de visitantes anuales, París es la ciudad más turística del mundo. Con un millón de congresistas, es la número uno en reuniones internacionales. Sigue siendo la reina indiscutible de la moda y la gastronomía y gana terreno como capital de negocios.

A París le ha venido de perlas la competencia por hermosarla entre el presidente socialista, François Mitterrand, y su alcalde gaullista, Jacques Chirac. A sus tradicionales puntos de referencia se le han añadido muchos otros: la tumba de Jim Morrison en el Père Lachaise, el Centro Pompidou, la Pirámide del Louvre, el Arco de la Defensa, el Instituto del Mundo Árabe, los trabajos del arquitecto Jean Nouvel y el diseñador Philippé Stark y si, me apuran, hasta Eurodisney. ¿Qué otra ciudad europea puede decir lo mismo?

Pero en París viven tan sólo 2,1 millones de personas, y en sus suburbios, otros 8,5 millones, entre ellos cientos de miles de africanos, magrebíes y asiáticos. Y en esos suburbios prosperan el desempleo, la pobreza, las bandas juveniles, el sida, la cultura callejera norteamericana y los conflictos raciales. Mientras el

centro brilla como nunca, los alrededores se tercermundizan.

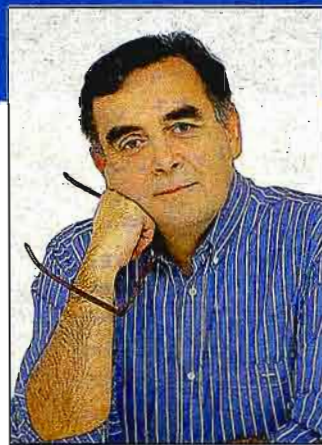
Para ejemplificar la complejidad de Francia, De Gaulle solía citar el hecho de que, según sus cálculos, este país produce 365 variedades de quesos, y las cosas se han complicado todavía más desde los tiempos del general. En vísperas del 25 aniversario del Mayo del 68, los institutos de opinión intentan explicar qué está pasando en este país. Los resultados, dice el sociólogo Georges Hatchuel, permiten afirmar que Francia es "una sociedad en plena transición, con numerosas contradicciones aún no resueltas".

El analista político Alain Duhamel acaba de escribir un libro sobre los miedos de sus compatriotas. A los franceses, explica, les angustia el paro, el desarraigo de la gran ciudad, el debilitamiento del papel del Estado y la extinción de refugios como la Iglesia católica, el partido comunista, la familia o la aldea. Pero esos temores, según Duhamel, "no anuncian el porvenir, sino que reflejan la dificultad de purgar el pasado".

Pasado y futuro libran una descomunal batalla en la cabeza de los franceses. ¿Replegarse sobre la aldea gala de Asterix o abrirse para siempre jamás? En el referéndum sobre Maastricht la caldera estuvo a punto de estallar. Y es que, como dice el ensayista Edgar Morin, "Europa representa la modernidad, y por esto cristaliza tantos miedos".

Según un reciente informe del Centro de Estudio de las Condiciones de Vida, los enfrentamientos entre jóvenes y viejos, entre derecha e izquierda, prácticamente han desaparecido en Francia. Hoy, el principal foso que separa a los franceses es el que opone a la gente con un alto nivel de formación intelectual —los que votaron *sí* a Maastricht— y los menos preparados —los que votaron *no*.

Para los europeístas, François Mitterrand, Valéry Giscard d'Estaing y la mayoría de los líde-▷



Bernard Pivot

Cultura en pantuflas

Los escritores, editores y lectores franceses se pusieron de luto cuando su programa *Apostrophes* dejó de acudir a su cita de los viernes por la noche en la televisión pública. Durante años, Bernard Pivot había hecho lo que en cualquier otro país que no sea Francia sería un milagro: conseguir que millones de telespectadores se apasionaran con un programa consagrado a las letras. Su fórmula, esa manera de meterse en pantuflas en el salón de tu casa, ha sido imitada, pero nadie ha podido igualar su genio. Ahora ha vuelto a France 2 con *Bouillon de culture*.



Patrick Bruel

El novio de Francia

Un día, Patrick Bruel fue a comer a un restaurante de los Campos Elíseos. En cuestión de media hora, el restaurante era asediado por una muchedumbre de jovencitas al borde del ataque de histeria. Patrick, como le llaman ellas, tuvo que ser rescatado por la policía antidisturbios. El pasado año, sus conciertos reunieron, tan sólo en Francia, a 700.000 espectadores, la mayoría del sexo femenino. Y es que el guapo Patrick se ha convertido en el ídolo de las francesitas de 15 años. "Yo las quiero y ellas me quieren; cada concierto es una cita de amor", dice él. Eclecticismo musical y *sex appeal* son sus armas.

Bernard Kouchner

Superministro

Es el único miembro del Gobierno socialista francés que goza de la admiración unánime de todos sus compatriotas. Muchos hasta sueñan con verle convertido en presidente. Y es que Kouchner encarna uno de los grandes valores en ascenso en la sociedad francesa: la solidaridad. Bajo las bombas de Sarajevo, junto a los hambrientos de Somalia, en los innumerables lugares donde los seres humanos sufren, Kouchner, fundador de Médicos sin Fronteras y Médicos del Mundo, apóstol de la noción del derecho de injerencia humanitaria, titular de la cartera de Sanidad y Acción Humanitaria, se juega el pellejo para ayudar.



Danielle Mitterrand

La conciencia nacional

Cuando su esposo, el presidente de la República, y sus amigos socialistas ya se habían rendido al pragmatismo, Danielle Mitterrand seguía siendo de izquierdas, lo que para la presidenta de la asociación France Libertés significa negarse a aceptar la injusticia. Ese sentimiento le viene de niña, cuando fue testigo de la represión sufrida por su padre. Por eso Danielle, que nunca se ha instalado en el Eliseo, se ha negado por sistema a acompañar a su esposo a encuentros oficiales con dictadores. Por eso viaja por su cuenta allí donde se pisotee la dignidad de los seres humanos.





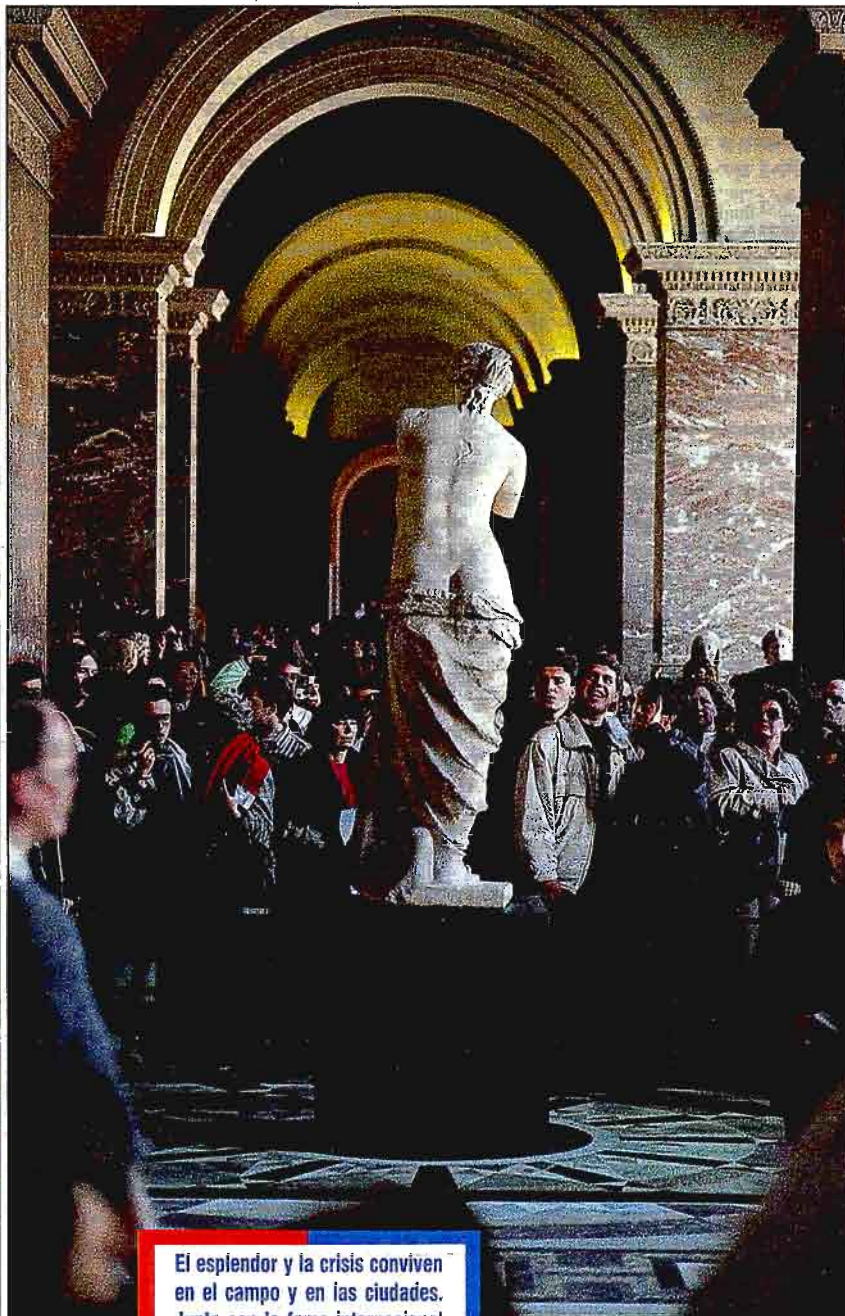
BRUNO BARBEY



BRUNO BARBEY



P. ZACHMANN



CHEMA CONESA

El esplendor y la crisis conviven en el campo y en las ciudades. Junto con la fama internacional de sus productos agrícolas y las maravillas de su patrimonio nacional, Francia arrastra un rosario de datos negros. La situación económica de la mayoría de la mayoría ha mejorado notablemente, pero en el arcén ha ido quedando casi una décima parte de la población: tres millones de parados y cientos de miles —58.000 tan sólo en París— de personas sin casa.

▷ res políticos tienen razón cuando dicen que Europa es una idea francesa —la idea de Jean Monnet— y que su construcción puede ser tanto el último gran servicio de la nación francesa a la humanidad como su última oportunidad de coger el tren de la historia. Pero, aterrados por su propia desaparición como clase, los obreros y campesinos votaron masivamente contra Maastricht.

Y luego está el asunto de los inmigrantes. Francia tiene en torno a un 7% de extranjeros, un porcentaje semejante al de los años treinta. Y, sin embargo, el *ultra* Jean-

Marie Le Pen se ha labrado una sólida parcela electoral denunciando la "invasión" de la patria de Juana de Arco por una "turba-multa de seres oscuros".

Hay 56 millones de franceses, y de ellos, 18 millones tienen padres o abuelos extranjeros. Es, por ejemplo, el caso del actual primer ministro socialista, Pierre Bérégovoy, cuyos padres llegaron de Ucrania. La integración de polacos, rusos, armenios, italianos o españoles no presentó mayores problemas. Eran blancos, europeos y cristianos, y estaban deseando convertirse en buenos fran-

ceses. Más laboriosa, en cambio, está resultando la asimilación de los africanos, que nunca podrán borrar su color, y de los magrebíes, hijos de la poderosa cultura musulmana. Francia se está convirtiendo en un país multirracial, y eso es un cambio.

Las cosas, no obstante, no van tan mal si se piensa en los disturbios raciales en Los Ángeles o las agresiones neonazis en Alemania. De hecho, los estudiosos del fenómeno creen incluso que van relativamente bien. "El sistema francés de integración", afirma Alain Duhamel, "está produciendo resulta-

dos mucho mejores que las técnicas anglosajonas de coexistencia separada”.

Pero en el corazón de Francia no sólo late el miedo. Los especialistas constatan la existencia de una importante progresión de sentimientos positivos, sobre todo entre la juventud. “En este país”, dice el sociólogo Georges Hatchuel, “hay una neta subida de valores como la demanda de justicia social, de moralidad en el ejercicio de la acción pública, de tolerancia hacia las ideas contrarias y de solidaridad”.

Una reciente encuesta de *Le Nouvel Observateur* corrobora esa afirmación. El estudio revela que los jóvenes franceses colocan en los primeros lugares de su escala de valores a la tolerancia, el respeto al medio ambiente, la generosidad y la solidaridad, por este orden. Y en lo más bajo: el éxito social, el espíritu de competición y el respeto a la tradición, la autoridad, la patria y la fe.

En ese terreno cosechan los ecologistas, convertidos en la fuerza que puede capitalizar el desprestigio de la vieja clase política, el desencanto por las promesas incumplidas de los socialistas y el deseo de un mayor respeto por la naturaleza y de un mayor apoyo colectivo a los más débiles.

Las condiciones materiales de la gran mayoría de los franceses han mejorado de modo considerable bajo la presidencia de Mitterrand, pero en el arcén ha ido quedando casi una décima parte de la población. Son los datos negros de la situación francesa: tres millones de parados y cientos de miles —58.000 tan sólo en París— de personas sin domicilio.

Todos los nuevos héroes de los franceses expresan los valores de la solidaridad. Son Bernard Kouchner, el infatigable ministro de Acción Humanitaria; Jacques Cousteau, patriarca de la defensa de la naturaleza; el abad Pierre, que se ocupa de los pobres y los desheredados; el fallecido Coluche, fundador de los Restaurants du Coeur; las gentes de Médicos sin Fronteras o Médicos del Mundo. Al plebiscitarles en las encuestas, los franceses están dirigiendo

un evidente reproche a una República que ha desatendido una de sus misiones fundacionales: la protección social.

Una clase política desacreditada, unos sindicatos que apenas representan al 10% de los asalariados, un Estado que, según piensan, quizá exageradamente, sus usuarios, funciona cada vez peor, son el terreno abonado para las revueltas corporativistas, las egoístas *jacqueries* de camioneros que paralizan Francia y media Europa, de campesinos que siembran el terror en las negociaciones sobre comercio internacional e, increíble en el país de Montesquieu y su espíritu de las leyes, de jueces que se niegan a instruir los sumarios. Y es que, cuando se debilita el Estado, que es el fundamento mismo de su nación, los franceses son muy revoltosos. Recuérdese la Revolución de 1789 y Mayo del 68.

Chateaubriand tenía razón cuando dijo: “Los franceses necesitan ser guiados por un gran sueño”. Luis XIV, los revolucionarios de 1789, Napoleón y De Gaulle les ofrecieron, cada cual a su manera, la ilusión de la misión universal de la Francia ilustrada. Ahora, a esta república la guía un Mitterrand septuagenario, enfermo de cáncer, desgastado por un ejercicio prolongado del poder y desprestigiado por la sucesión de marrullerías que ha constituido su vida política. En los años ochenta, Mitterrand y los socialistas reconciliaron a los franceses con el dinero y modernizaron la vida económica del país, pero fracasaron en los temas sociales. Ahora no hacen soñar a nadie.

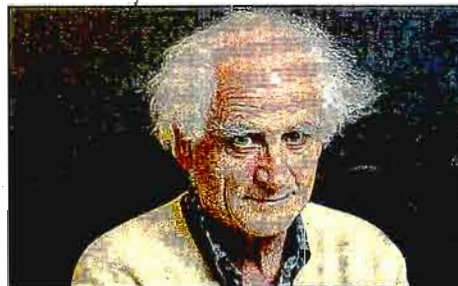
Pero Francia tiene grandes posibilidades. La potencia alemana da miedo a sus vecinos; la de Francia, no. El Reino Unido se ha modernizado mucho peor que Francia; Italia anda sumida en otra de sus crisis; el milagro español fue de corto alcance. Los franceses quieren cambios, quieren que la política y la sociedad cambien en los noventa tanto como en los ochenta cambió la economía. Su vitalidad es real, también su angustia. □



Christian Lacroix

Pasión en la pasarela

Es el sol, la paella, el traje de volantes, la mantilla, las fallas, las castañuelas; en una palabra, el Sur —y para Francia el Sur más inmediato es España—, incorporado a la alta costura parisienne. Es uno de los santones de esa hispanofilia que llena la plaza de toros de Nimes, los conciertos de los Gipsy Kings y los bares de tapas de París. Con su rostro de luna llena y su oscuro cabello tirado hacia atrás, Christian Lacroix hasta se parece a veces a su admirado Federico García Lorca. Su ropa desborda el calor y la vida de sus paraísos preferidos.



Michel Serres

El triunfo de la razón

Es un científico de 63 años que se hizo filósofo reflexionando sobre la explosión de la bomba atómica de Hiroshima. Y desde entonces no ha parado de darle vueltas a los problemas de las relaciones entre las ciencias, las técnicas, la política, la violencia, la moral y la religión. “Dominamos el mundo y debemos aprender a dominar nuestro propio dominio”, dice Michel Serres, este campeón de la primacía de la moral objetiva. Su secreto estriba en que es capaz de encandilar a millones de telespectadores durante una hora seguida hablando de esos temas un domingo por la tarde y convertir en éxitos de ventas sus obras más emblemáticas.

Amina Annabi

Símbolo de integración

Los espectadores de todo el mundo la descubrieron en su papel de prostituta tangerina de la versión de Bernardo Bertolucci de *El cielo protector*, la novela de Paul Bowles. Nacida en Cartago hace 31 años, hija de una cantante tradicional tunecina, Amina es una artista decidida en experimentar todas las mezclas de la música árabe, la francesa, la africana, el flamenco, el rock y el rap. Su último disco, *Wadieh*, es espléndido. Consiguió para Francia el segundo lugar en el festival de Eurovisión de 1991 y se ha convertido en uno de los símbolos de la posibilidad de una conversión no traumática de Francia en un país multirracia.



Florence Artaud

Reina de los mares

Es guapa, es fuerte, es culta, es ideal. La navegante Florence Artaud es una heroína nacional desde que, hace dos años, se convirtió en la primera mujer que rompió el récord de travesía en solitario del Atlántico. Desembarcó calcinada por el sol, el viento y el salitre, y pocos días después aparecía maquillada y reluciente en las páginas de las revistas más *chic*. Más tarde, en la carrera del Rhum desde el Reino Unido a Guadalupe, derrotó a un selecto grupo de competidores pese a haber perdido su piloto automático. A sus 34 años, Florence Artaud sueña con dar la vuelta al mundo en barco en 80 días.

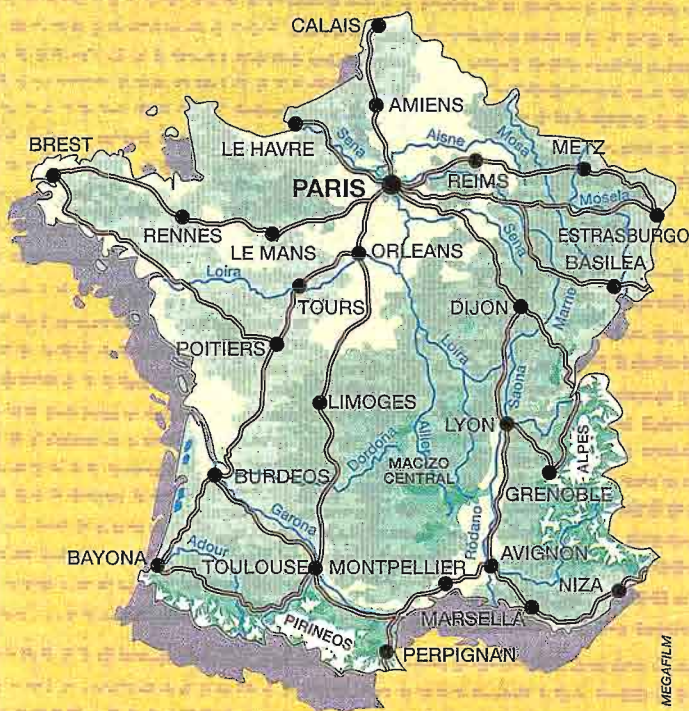


FRANCIA EN CIFRAS

1 Capital: París (10,6 millones de habitantes en el conjunto de su área metropolitana). **2** Densidad de población: 104 habitantes por kilómetro cuadrado. **3** Población urbana: 74%. **4** Extranjeros residentes legalmente: 3,6 millones. **5** Esperanza de vida masculina: 72 años; esperanza de vida femenina: 80 años. **6** Nacimientos: 762.407 en 1990. **7** Defunciones: 526.570 en 1990. **8** Suicidios: 11.352 en 1988. **9** Altura media del varón: 1,72 metros; peso: 75 kilos. **10** Altura media de la mujer: 1,60 metros; peso: 60 kilos. **11** Matrimonios: 281.000 anuales. **12** Divorcios: 105.000 anuales. **13** Sexo: ocho relaciones sexuales por mes. **14** Productos de belleza: 11.000 pesetas por persona y año. **15** Agricultura: 6,2% de la población laboral. Industria: 29,6%. **16** Servicios: 64,2%. **17** Estructura del PIB: 3,4% agricultura, 30,8% industria, 65,8% servicios. **18** Déficit presupuestario: 2,8% del PIB en 1992. **19** Tipo de interés nominal: 10,1%. **20** Balanza comercial: superávit en 1992 de 642.000 millones de pesetas. **21** Importaciones: Alemania (18,7%), Italia (11,4%), Bélgica (8,7%), EE UU (8,1%), Reino Unido (7,2%) y España (4,7%). **22** Gastos domésticos: 19,3 en comida y bebida; 6,5% en ropa; 19,3% en vivienda; 9,4% en salud; 7,6% en enseñanza, cultura y diversiones. **23** Teléfono: el 95% de los hogares disponen de teléfono. **24** Lavadora: 88% de los hogares. **25** Televisión en color: 86% de los hogares. **26** Más de 100 libros: 31,5% de los hogares. **27** Van al cine al menos una vez al mes: 18,9%. **28** Horas pasadas delante del televisor: 3 horas 19 minutos por persona y día. **29** Canales de TV: 3 públicos y 8 privados. **30** Lectura de periódicos: 43%. **31** Videotexto doméstico: 5,5 millones de usuarios. **32** Coches:

el 74,9% de los hogares disponen de vehículo. **33** Carreteras: 1,5 millones de kilómetros. **34** Autopistas: 6.570 kilómetros. **35** Víctimas mortales de accidentes de tráfico: 11.000 anuales. **36** Kilómetros de ferrocarriles: 34.446. **37** Tren de alta velocidad: 4.700 kilómetros. **38** Aeropuertos: 304. **39** Compañías aéreas regulares: Tres nacionales y 29 regionales. **40** Flota mercante marítima: 316 buques. **41** Producción de energía: 100 millones de tep anuales. **42** Viviendas iniciadas en 1991: 303.100. **43** Producción cereales: 55 millones de toneladas anuales. **44** Producción carne: 4 millones de toneladas. **45** Producción leche: 23.070 millones de litros. **46** Producción vino: 65 millones de hectolitros. **47** Censo ganadero: 34 millones de cabezas. **48** Salas de cine: 4.518. **49** Producción cinematográfica: 156 largometrajes en 1991. **50** Orquestas filarmónicas y sinfónicas: 20. **51** Restaurantes: 240.000. **52** Libros publicados: 39.026 en 1988. **53** Publicaciones periódicas: 15.300; diarios: 130; semanarios: 898. **54** Hipermercados: 890; grandes almacenes: 170. **55** Médicos por cada 1.000 habitantes: 2,6. **56** Gasto por habitante en sanidad: 200.000 pesetas anuales. **57** Casos declarados de sida: 17.700 en 1990. **58** Porcentaje mortalidad infantil: 0,7%. **59** Número de policías: 132.000 policías nacionales; 96.000 gendarmes. **60** Centros escolares: 70.300. **61** Universidades públicas: 78; privadas: 14. **62** Analfabetismo: 6,3% de mayores de 18 años. **63** Titulación: el 80% tiene algún título. **64** Jubilados: 7,8 millones. **65** Práctica religiosa: católicos (82% del total de la población); protestantes (2%); musulmanes (1%); judíos (1%). Ateos: 14% del total de la población.

- Superficie: 551.695 kilómetros cuadrados.
- Población: 56,7 millones de habitantes. ● Población activa: 28 millones de personas. ● Tasa de paro: 10,3% de la población activa. ● Producto interior bruto: 128.856.000 millones de pesetas
- Presupuestos Generales del Estado: 27.758.980 millones de pesetas. ● Número de coches: 26.437.000 (sólo turismos). ● Horas semanales trabajadas por empleado: 39. ● Tasa de inflación: 2% (1992).
- Principales cultos religiosos: gran mayoría de católicos (82%) e importantes minorías de protestantes, judíos y musulmanes.



PRÓXIMO MES:
ESPAÑA